

Ejecución 26/6/81

Una "Evita" Estropeada por Fallas de los Micrófonos

—Por MARIA MUÑO—

A las nueve de la noche la lluvia persiste. Los vehículos se acumulan frente al teatro Ferrocarrilero. Lujosos autos sin la menor identificación ayudan al congestionamiento, parados en doble fila sobre la acera de la entrada del teatro. La "ópera-rock", **Evita**, sensación de Broadway, se estrena en México: pista musical, coreografía, numerosos detalles del vestuario, las proyecciones filmicas que sirven de fondo, decorado original, y hasta el director de escena Harold Prince, todo ha sido importado, salvo los actores. Incluso el menor movimiento coreográfico y de actuación se ha pretendido que sean exactos al modelo neoyorquino.

Los asientos con mejor ubicación están reservados. Hombres y mujeres lucen sus galas. Los asistentes, como siempre sucede en las premieres, tienen la gentileza de repartir saludos. En la sala no son pocos los "agentes de seguridad". Las conversaciones fluyen. El teatro se abarrota. Por ahí se escucha el arrastrar del tango en una que otra de las pláticas. Por los altoparlantes se anuncia: "Primera llamada". Las miradas se concentran al frente. Ahí, un gran telón, y dos enormes mantas a los lados, pintados a manera de murales, expresan símbolos de nuestro mundo: el poder, la ambición, el populismo, la aristocracia, la corrupción, el militarismo.

Cuando se da la tercera llamada, los técnicos se comunican entre sí para dar y recibir las últimas instrucciones: "Listos. Preparados... ¡Comenzamos...!". Desde la cabina se arroja la luz de los reflectores...

Sobre la pantalla del escenario, se proyecta una película de los años 40. Los actores, simulando ser el público de un cine, chiflan y patean al interrumpirse la cinta. Se escucha un solemne aviso: "Tenemos la pena de comunicar que nuestra madre protectora, Evita, a las veinte horas, alcanzó su eterno descanso". A partir de este momento, el drama gira alrededor de la ascensión y caída de Perón y Argentina, y de la sublimación que los "descamisados" y todo el pueblo hacen de Eva Duarte. La anti-

gua actriz de segunda, logra su anhelo de poderío; se convierte en la columna, en la que Perón se apoya para establecer la dictadura.

El sonido falla constantemente. El micrófono oculto del "Che" Guevara —quien tal vez sea la conciencia del pueblo argentino— no transmite la voz del actor; en cambio, debido a cualquier movimiento del "Che", el sistema de sonido zumba, truena y se silencia. Las quejas de los asistentes son excesivamente medidas. Los reflectores no siempre coinciden con las figuras que deben enfocar. Las sombras de los tramoyistas se cuelan en la pantalla, la que está destinada a exhibir documentos sobre la vida política de Eva Perón. También falla el micrófono de la actriz principal. Por si fuera poco, la acústica y la disposición del teatro Ferrocarrilero no son el mejor apoyo para el buen desarrollo de la obra. Más de una vez escuchamos el silbato del tren en su paso por la calzada de Nonoalco. De todos modos, el noble público aplaude las conocidas canciones de Tim Rice y Andrew Lloyd Webber. A los murmullos desaprobatorios se suma un leve tarareo, "Don't cry for me Argentina...". Evita, gravemente enferma, habla a sus descamisados por la radio y desfallece... El telón cae, y la música, acompañada de zumbidos, se disuelve.

Durante el intermedio y al finalizar la obra, abundan los comentarios: "¡La música es padre! ¡lástima del sonido! está fatal", dice una joven peinada por un estilista. "¡Igualito que en New York!, pero con diferencias, porque allá si son de veras profesionales: ¡qué esperanzas que fallen los bailarines, o el sonido!", comenta otra muchacha.

En el foyer, una firma famosa de vinos ofrece un coctel. Algunos toman la copa y salen a toda prisa; otros dan la impresión de estar dispuestos a entretenerse en conversaciones sobre "la comedia musical más esperada". Los agentes de seguridad continúan rondando. Al salir a la calle todavía escucho el comentario de un joven: "¿Y qué tiene que ver el "Che" Guevara con Eva Perón?; no se entiende nada". Y la lluvia continúa.